

## Núm. 26.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 26 de Junio de 1808.

*Continuacion del Discurso.*

Al cabo de tres, de quatro, ó demas dias oyen con digno al placer el sonido monótono de un tambor y de otros instrumentos tan rústicos como el país. Quando el Indio rema largo tiempo, quando deriva los árboles enormes de sus selvas, quando está cubierto de sudor baxo de ese cielo ardiente, entonces se arroja al agua, y se baña con el mayor placer(1). Si los olores gratos son tan mortales à sus mugeres como à las nuestras quando

(1) Quando en 1803 se limpiaba el sitio en que se fundaron las bodegas de Carondelet cerca de la confluencia de los rios de Bogotá y Tululbí me admiraba al ver à los Indios agitados y cubiertos de sudor arrojar al Bogotá, bañarse un quarto de hora, y volver à continuar el trabajo con el mayor vigor. Mi Termómetro expuesto al ayre libre y de modo que tomase la temperatura del en que se hallaban estos Indios se mantenía à cerca de 40 gr. Reaumur: el agua del Bogotá hacia subir este instrumento à 19 gr. Pasaban, pues, estos hombres rápidamente de 40 à 19 gr. de calor, es decir, que repentinamente disminuían la mitad de su temperatura, sin ninguna consecuencia. A los 40 gr. de la temperatura del bosque inflamado por los rayos solares debe añadirse el calor excitado por la violenta agitacion en que se hallaban. Aquí se bebe sin peligro agua fresca en medio del mayor calor. No se diga que el uso, que acostumbrados desde su niñez à estos excesos, su máquina ya no siente los terribles efectos que ocasiona sobre la Cordillera esta repentina mudanza de temperatura. Los advenedizos, los que acaban de entrar en estas regiones ardientes hacen lo mismo que el Indio de las costas, y los resultados son los mismos. Pregunto ¿se toca el influxo del clima sobre nuestro ser?

acaban de parir, la dieta, el recogimiento, el abrigo les son absolutamente desconocidos. El baño, el remo, los trabajos domesticos, en una palabra, todos los exercicios de su vida en nada se alteran con el parto. Tan generoso, y prodigo de lo que produce su pais, como avaro de lo que le entra de la Cordillera, ò viene de regiones distantes. El Maiz, la Yuca, el Plátano, y la carne de los animales sylvestres son los únicos alimentos de que usa. Nada desea: contento con su destino y con su pais mira con indiferencia al resto de la tierra. Vive sin inquietudes y sin remordimientos: la muerte misma no lo turba: la ve acercarse con ojos serenos y expira con tranquilidad. Este es el Indio de las costas del Sur.

El mulato se distingue del indígena sin mezcla por muchos rasgos característicos. Es alto, bien proporcionado: su paso firme, su posición derecha y ergida: su semblante serio, el mirar obliquo y feroz; casi desnudo, apenas cubre las partes que dicta la decencia. Ceñido de una fuerte cuchilla, el remo en una mano, coloca con magestad la otra en la cintura. Intrépido, arrostra todos los peligros, y se arroja con alegría sobre un leño en medio de un mar tempestuoso. Acompañado de sus Perros, con una lanza en la mano recorre los bosques interminables; allí le declara la guerra al Tigre, al Leon, al Zahino, y al Tatabro(1): triunfa y cargado

(1) En los bosques de Santiago vi dos especies diferentes de Puerco sylvestres. El uno pequeño, con una zona blanca en el cuello: à este llaman los moradores *Tatabra*. El otro mayor, enteramente negro, se conoce con el nombre de *Zahino*. Ambos andan

de los despojos de estas fieras vuelve orgulloso à ponerlos con desden y dureza á los pies de la que hace el objeto de sus amores. Sus bosques, estos bosques amados de que saca la mejor parte de su subsistencia, hacen sus delicias y los mira como el asilo de su libertad. Aquí respira un ayre embalsamado y libre, se halla independiente y todo lo tiene baxo su imperio. Las mismas fieras son para él un patrimonio inagotable: estas son sus vacadas, y sus rebaños. Sin los cuidados que exigen la Oveja, la Cabra, y el Cerdo, le prestan ocasiones de hacer brillar su ligereza y su valor. Las Serpientes, estos reptiles que inspiran el terror en todos los corazones, apenas conmueven el suyo. Mil veces ha triunfado de sus dardos venenosos con las yerbas (1) que tiene á la mano, y cuyas virtudes conoce. Quando la

en manadas numerosas, ambos tienen la glandula sobre las ancas, y en ambos falta una uña en los pies posteriores. Jamas se mezclan, siempre se evitan. El Conde de Buflon ha descrito al *Tatabro* baxo del nombre de *Pécari* ó *Tayazu*: es el *Sus tajassu* de Lin.

(1) En 1803 recorri las selvas dilatadas de Mira, Bogotá, Santiago, Cayapas &c. por coleccionar las plantas de estos paises feraces y ardientes. Me acompañaba un Indio Noánama, célebre en el arte de curar á los mordidos de Serpientes, de que abundan estos lugares. Quando yo me estremecía á la vista de alguna, y manifestaba mis temores, el Noánama me sosegaba y me decía: *no temas, blanco, yo te curaré si te pica*. Procuré de todos modos merecerme su amistad. y alagaba su pasion por la bebida, le hacía presentes, y quando me creí que poseía su confianza, le pedí me manifestase sus secretos y sus yerbas. Convino, pero con reservas, y siempre ocultandose de los demas compañeros de nuestras expediciones botánicas, De repente se desviaba, cogia un ramo, y á solas me de-

sociedad, en que vive quiere poner freno à sus deseos, quando el Gefe quiere corregir los desordenes, entonces vuelve sus ojos à los bosques tutelares de su independencia. Quatro tiestos, una red, una bacha, su cuchilla y su lanza se colocan con velocidad sobre la barca, à donde le siguen su esposa y su familia: rema, atraviesa el laberinto de canales que forman los rios hacia su embocadura, se hunde despues en las selvas y se arranca para

cia: *esta es buena contra*. Yo observaba, fixaba el género, diseñaba y describia la especie. Varias veces repitió esta operacion y yo conocí muchas *contras*, usando del language de mi compañero. Pero lo que me admiró, y llamó toda mi atencion fue que todas las plantas que me presentó como eficaces en la mordedura de las Serpientes eran de un solo género: todas eran *Beslerias*. ¿Como este rústico jamas equivocaba el género, este género tan vario y caprichoso? La experiencia, un uso dilatado, una casualidad feliz ha enseñado seguramente a los moradores de los países en que abundan las Serpientes que tal planta es un remedio poderoso. La necesidad, mas imperiosa de todas las leyes, habrá obligado à buscar un sucedaneo en caso de faltat la yerba conocida. Las formas, el habito, algunos caracteres mas notables los habrán guiado en la comparacion de las especies: el suceso habrá correspondido à sus esperanzas, y la ciencia medica de los Salvages ha admirado à los Filósofos. Un hombre que no ha oido jamas los nombres de Linne, de familias, de géneros, de especies; un hombre que no ha oido otras lecciones que las de la necesidad y el suceso, no podía reunir diez ó nueve especies baxo de un género, que él llama *Contra* y los Botánico *Besleria*, sin que tubiese un fondo de conocimientos y de experiencias felices en la curacion de los desgraciados à quienes habian mordido las Serpientes. No pretendo que se crea sobre su palabra; pero estos hechos deben llamar nuestra atencion y estimularnos à que hagamos experiencias con todas las *Beslerias*. Por fortuna el género està abundantemente esparcido en los países ardientes, templados, y no faltan en los frios. Si corresponde el suceso ¡que conquista para la humanidad!



siempre de una sociedad que coartaba sus deseos, ò que castigaba sus delitos. El caracter duro que lo distingue lo conserva hasta en sus amores. No son los alagos, no los servicios los que le aseguran las conquistas. Un Mono, un Zafino, un Armadillo, un Pescado ofrecido con fiereza, unas miradas menos duras, alguna vez promesas y aun amenazas son los resortes que pone en movimiento. Apenas se ha hecho dueño de un corazon, dicta leyes severas cuya transgresion castiga con la muerte ò con las mas duras penas. Este es un tirano, aquella una infeliz.

Si comparamos á estos con el Indio y las demas castas que viven sobre la Cordillera, veremos que aquel es menos bronceado, sus facciones se parecen á las de los que viven en las costas: el pelo cerdo y absolutamente lacio. Estos son mas blancos y de caracter mas dulce. Las mugeres tienen belleza, y se vuelven á ver los rasgos y los perfiles delicados de este sexò. El pudor, el recato, el vestido, las ocupaciones domesticas recobran todos sus derechos. Aqui no hay intrepidez, no se lucha con las hondas y con las fieras. Los campos, las mieses, los rebaños, la dulce paz, los frutos de la tierra, los bienes de una vida sedentaria y laboriosa estan derramados sobre los Andes. Un culto reglado, unos principios de moral y de justicia, una sociedad bien formada, y cuyo yugo no se puede sacudir impunemente, un cielo despejado y sereno, un ayre suave, una temperatura benigna han producido costumbres modera-

das y ocupaciones tranquilas. El amor, esta *Zona torrida del corazon humano* no tiene esos furores, esas crueldades, ese caracter sanginario y feroz del mulato de la costa. Aqui se ha puesto en equilibrio con el clima, aqui las perfidias se lloran, se cantan, y toman el idioma sublime y patetico de la Poesia. Los alagos, las ternuras, los obsequios, las humillaciones, los sacrificios son los que hacen los ataques. Los zelos tan terribles en otra parte y que mas de una vez ha empapado en sangre la basa de las Andes, aqui han producido odas, canciones, lágrimas y desengaños. Pocas veces se ha honrado la belleza con la espada, con la carnicería y con la muerte (1). Las castas todas han cedido à la benigna influencia del clima, y el morador de nuestra Cordillera se distingue del que está à sus pies por caracteres brillantes y decididos. Despues de esto ¿se dirá que no tiene ninguna influencia sobre nuestro sér el cli-

(1) No quiero decir que no haya en todos los climas hombres justos, bellezas modestas y virtuosas; no quiero decir que no haya viciós aqui y allí delitos. En todos los niveles, en todas las temperaturas, en todas las latitudes hay modelos de justicia y de providad. Pero, para juzgar de las cosas, es preciso no confundir los pequeños movimientos con el movimiento de lá masa total, es preciso no deslumbrarse con las irregularidades y no caer en el error de tomar por ley las anomalías, que provienen de causas aisladas y parciales: es preciso elevarse, abrasar el todo, y conciderar el curso del sistema general. Asi como se emgañaría el hombre que à las orillas de un gran río quisiese juzgar de su curso por las corrientes parciales de los bordes, ocasionadas por los angulos entrantes, salientes y por las rocas. Baxo de este punto de vista es que se deben mirar todos los rasgos generales de este papel.

ma y la temperatura? ¿Se me preguntará que diferencias he notado en los diversos climas que he recorrido para obligarme á decir que se puede tocar su influencia sobre nuestra constitucion, sobre nuestras virtudes, y sobre nuestros vicios? Ah! si me fuera permitido levantar el velo, si pudiera indicar en un escrito público con caracteres sencillos los usos, las costumbres, las preocupaciones, las virtudes, y los vicios de los diferentes pueblos que he visitado en mis excusiones! Entonces vería el Autor del N. 8 de nuestro *Semanario*, que he tenido razones para decir que en la Nueva Granada se observa y se puede decir, se toca el influxo del clima sobre el hombre.

Si los hombres son diferentes, la vegetacion de nuestros Andes parece que toca en los extremos. En el corto espacio de 20 leguas halla el Botánico observador planas análogas á las de la Siberia, plantas semejantes á las de los Alpes, la vegetacion de Bengala y la de la Tartaria septentrional. Basta descender 5 mil varas para pasar de los musgos del Polo á las selvas del Ecuador. Dos pulgadas de mas en el Barómetro hacen mudar de faz al imperio de Flora. Los bálsamos, las resinas, los aromas, los venenos, los antidotos, todas las qualidades enérgicas estan en la basa de nuestra sobervia Cordillera. Las cereales, las hortalizas, los pastos, las propiedades benignas estan sobre sus faldas. En las cimas se han refugiado las gramíneas, los musgos y la mayor parte de las criptogamias. Aquí se vuelven hallar quali-

dades enérgicas en algunas plantas. Los extremos, ya lo hemos dicho, se tocan. ¿Que diferentes son las selvas de Santiago de las de las cercanías de Quito! La altura de los árboles crece en razon inversa de la elevacion del suelo en que nacen. En las costas son colosales, y los diámetros enormes: los troncos derechos, perpendiculares, y dexando entre si grandes espacios vacios. Las volubles abundan en extremo. Maromas, cables semejantes á los de un grueso navio, baxan y suben, unas veces perpendiculares, otras envolviendose espiralmente al rededor de los troncos. Aquí forman bóvedas, allí techos que no pueden penetrar los rayos ardientes del Sol. Las Palmeras, estos orgullosos individuos de las selvas inflamadas, levantan á los ayres sus frondes magestuosas, y descuellan sobre quanto las rodea. Pocos musgos revisten los troncos. Las raíces someras se extienden horizontalmente á distancias prodigiosas. Un uracan, una ráfaga de viento arranca con facilidad estas masas inmensas que parecía desafiaban á todas las convulsiones, y á la duracion misma de los siglos. En su ruina envuelven á todo quanto existe en su vecindad. Hombres, animales, plantas, todo queda oprimido baxo de su mole. El silencio augusto que reyna en estas soledades en medio de la noche, se interrumpe con frecuencia con el ruido espantoso que causa su caida. No es el diente, no las garras del Tigre, no el veneno mortal de las Serpientes lo que mas se teme en el fondo de estas selvas.

*Con licencia del Sup. Gob.*



Tabla 6.

Observaciones Meteorológicas para el mes de Junio de 1808,  
hechas en el Observatorio Astronómico de Santafé de Bogotá,  
por D. Francisco Joseph de Caldas.

Días.	Barómetro.		Varia. difer.	Term. inter.	Term. exter.	Cant. de lluvia.	Puntos Lunares.	Estado del Cielo.
	Maxim.	Minim.						
1.	249,00.li.	248,60.lin.	1,00.	00,0.	00,0.		P. 2.	
2.	249,00.	248,00.	1,00.	11,5.	14,2.		Equinox.	C. vi. m. Sr.
3.	249,08.	248,00.	1,08.	11,6.	14,3.			C. vi. m. Sr.
4.	249,41.	248,41.	1,00.	11,6.	14,3.	3,115.		C. cal. ll.
5.	249,25.	248,41.	0,84.	11,7.	13,8.			m. C. cal.
6.	249,08.	248,33.	0,75.	11,5.	14,0.		Eclipt. Perig.	m. C. cal.
7.	248,66.	248,25.	0,41.	11,5.	13,5.		Lunis. aut.	C. vi. m. Sr.
8.	249,25.	248,25.	1,00.	11,7.	14,5.	1,166.	P. L.	C. cal. ll.
9.	249,50.	248,50.	1,00.	11,4.	14,4.			C. cal.
10.	249,17.	248,25.	0,72.	11,4.	14,3.			D. S. vi. E.
11.	249,00.	248,33.	0,62.	11,5.	15,2.			C. cal.
12.	249,17.	248,33.	0,84.	11,6.	14,2.	0,777.		C. cal. ll.
13.	249,17.	248,00.	1,17.	11,3.	13,0.			C. cal.
14.	249,25.	247,75.	0,50.	11,5.	15,0.		Equinox.	D. S. vi. m. Sr.
15.	249,25.	248,50.	0,75.	11,5.	15,0.		U. 2.	m. C. cal.
16.	249,50.	248,50.	1,00.	11,2.	13,5.	0,860.		C. vi. Sr.
17.	249,33.	248,75.	0,58.	11,4.	14,5.			C. vi. Sr.
18.	249,27.	248,27.	1,00.	11,5.	14,3.	7,554.	Apogeo.	m. C. cal. ll.
19.	249,25.	248,50.	0,75.	11,5.	13,0.			C. cal.
20.	249,17.	248,50.	0,67.	11,4.	12,5.		Eclipt.	m. C. vi. Sr.
21.	249,25.	248,41.	0,84.	11,5.	13,0.			C. vi. Sr.
22.	249,33.	248,75.	0,58.	11,5.	13,0.		Lunis. bor.	C. vi. Sr.
23.	249,33.	248,41.	0,92.	11,2.	14,2.	1,852.	N. L.	C. calm. Sr. ll.
24.	249,17.	248,17.	1,00.	11,1.	14,0.			C. cal.
25.	249,25.	248,25.	1,00.	11,4.	14,0.	2,999.		C. vi. S. ll.
26.	249,17.	248,57.	1,00.	11,5.	14,2.			C. vi. m. S.
27.	249,17.	248,33.	0,84.	11,7.	13,5.	1,333.		C. cal. ll.
28.	248,91.	248,00.	0,91.	11,3.	12,1.			S. vel. cla. cal.
29.	248,91.	248,00.	0,91.	11,3.	13,3.		Equinox.	C. vi. Sr.
30.	249,08.	248,25.	0,83.	11,4.	13,4.		P. 2.	C. vi. m. Sr.

Altura máxima del Barómetro..... 249,50.

Alt. mínima..... 247,75.

Alt. media..... 248,62.

Variación mensual..... lin..... 1,75.

Cantidad de lluvia 19,636. lin. 1 p. 7,636.

lin. del pie de Rey.

Días secos 22: días lluviosos 8.

Alt. máxima del Termóm. interior..... 11,7.

Alt. mínima..... 11,1.

Alt. media..... 11,4.

Alt. máxima del Termóm. exterior..... 15,2.

Alt. mínima..... 12,1.

Alt. media..... 13,6.